

Cardenal Raúl Silva, un hombre de Dios: Testimonios y recuerdos

Carlos Escobar (composición).

Santiago, LOM, 1999

DANIEL CANO CHRISTINY*

El presente libro es una recopilación de testimonios relacionados con la vida y obra del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Tiene como objetivo manifiesto ser signo de acción apostólica para las nuevas generaciones, mirando desde múltiples ángulos la figura de un pastor que revolucionó a sus contemporáneos, dejando un imborrable legado en el Alma de Chile. Para tales efectos, se llevó a cabo una profusa compilación de reflexiones personales, documentos oficiales y homilias, las cuales van tocando, con cariñosa sensibilidad, cada uno de los aspectos de la vida de este gran hombre.

Las primeras letras le pertenecen al propio Cardenal, en su homilía titulada "Una palabra de amor a Chile", donde confiesa que su palabra es una palabra de amor a su Señor, a la Santa Iglesia, a Chile, a los pobres, a los campesinos, a los jóvenes, a sus hermanos Obispos y sacerdotes y a los que lo quisieron y no lo comprendieron. En ese orden, Silva Henríquez establece sus agradecimientos de pastor.

Este hombre fue también fundador de una cultura nueva, y así lo reconoce el Obispo de Punta Arenas, Tomás Gonzáles Morales sbd, testigo de la forma en que el Cardenal logró penetrar en el Alma de Chile por medio de la teología, como herramienta para discernir los signos de su tiempo. Su actuar siempre se basó en la metodología del amor y ese fue uno de los sellos que lo caracterizaron en vida y lo harán imperecedero en la memoria colectiva.

En seguida viene la homilía pronunciada el 7 de Abril de 1999 en la Iglesia "La Gratitud Nacional", por el Superior Mundial de los Salesianos, P. Juan Edmundo Vecchi. En ella, conmemora las virtudes del fallecido sacerdote y hermano de congregación con una pequeña biografía, de la cual se rescatan ciertos aspectos como su caridad, su capacidad de estar siempre a la altura de los conflictos que le tocó enfrentar, agigantándose siempre más hasta

* Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: dacano@uc.cl

convertirse en un referente de la sociedad chilena. Su amor a Don Bosco, que lo llevó a vivir apasionadamente la frase que pronunció el día en que fue investido como sacerdote: “la caridad de Cristo nos urge”. Y, finalmente, su ejemplo de vida, que mueve a alcanzar caminos de verdad y justicia en la lucha evangélica de creación del reino de Dios en la tierra.

Desde la esfera del mundo popular, el sacerdote Jesús Rodríguez I., pastor de la Parroquia Nuestra Señora de la Victoria, recuerda al Cardenal como el hombre que lo llevó a jugarse la vida por la causa de los más necesitados de Chile. Mientras vivía en Europa, realizando sus estudios teológicos, un encuentro con Silva Henríquez significó su vuelta a Chile para vivir entre los más pobres, sirviendo en poblaciones obreras de nuestro país. Este párroco popular recuerda la permanente preocupación del Cardenal Silva por los más empobrecidos, y no sólo se trataba de una preocupación teórica, sino de una práctica y eficaz. Termina diciendo que el nombre de los adversarios de Raúl Silva Henríquez, que quizás no fueron muchos pero sí poderosos, se perderán en la oscuridad de los tiempos, mientras que la imagen del Cardenal perdurará en la luz de la memoria chilena.

En cuanto al rol desempeñado por Don Raúl como educador, se refiere a él en pocas palabras el rector de la Universidad Católica de Temuco, Monseñor Jorge Hourton Poisson. Para él, una de las grandes obras del obispo fue la creación de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez, ex - Blas Cañas. Otro gran hito fue para el golpe militar, donde renunció a ejercer el cargo de Gran Canciller, ya que el rector delegado por la Junta militar no había sido reconocido por la Santa Sede. Además, se sumaron los despidos discriminatorios de corte político, los cuales movieron al Cardenal a crear la Academia de Humanismo Cristiano. Por último, se destaca el empeño educacional que desplegó como Arzobispo en el Seminario Pontificio, a través de genuina preocupación y visitas regulares a los seminaristas.

En el discurso pronunciado el 12 de Abril de 1999, durante los funerales del Cardenal Silva, el abogado José Zalaquet realiza un panegírico a la figura del sacerdote. Comienza diciendo que su legado de amor y justicia le significó grandes sacrificios y desvelos. Sin embargo, siempre se sintió llamado a socorrer a los perseguidos, salvando su dignidad de seres humanos. También buscó activamente el apoyo de otras iglesias y comunidades religiosas, movido por un precursor espíritu ecuménico. Finalmente, el abogado Zalaquet concluye que la anhelada paz de la nación chilena, la cual soñó el Cardenal toda su vida, aún es una tarea inconclusa.

Para el jesuita José Aldunate, férreo defensor de los Derechos Humanos durante el periodo del régimen militar, el Cardenal Silva será recordado por muchas de sus obras, pero la que perpetuará su memoria en la historia será la Vicaría de la Solidaridad. El Cardenal tuvo un aprendizaje teórico

de lo que significaban los derechos fundamentales de las personas durante sus estudios en Europa, pero fue la llegada de la dictadura y la violación a estos derechos, lo que le enseñó en terreno lo que realmente significaban. Don Raúl tuvo relaciones amigables con los tres regímenes que le tocaron antes del golpe. Uno conservador, otro demócrata cristiano, y el tercero socialista. Con la llegada del régimen militar, el Cardenal expresó a la Junta su deseo de entenderse con ella tan positivamente como lo fue con Allende, palabras que no cayeron nada de bien, y una realidad que nunca llegó a ser así. Según el jesuita, los crímenes de la dictadura arrastraron al Cardenal más allá de lo meramente jurídico, puesto que el poder judicial se había entregado a la voluntad de los poderes establecidos. En la defensa de los derechos del hombre, por medio de la Vicaría, se hizo de facto cómplice de infracciones a la ley y opositor del régimen. En resumen, hubo una guerra sorda entre Pinochet y el Cardenal, sin declaración de guerra oficial. A pesar de estas grandes demostraciones de amor a la justicia y a la vida, el Cardenal cometió algunos errores, que José Aldunate SJ. no guarda para sí. El primero, fue disuadir al Papa Paulo VI de escribir una carta apostólica referente al golpe militar. El segundo error, fue aplaudir en primera instancia el Decreto de Ley de Amnistía de 1979. Por último, fue dejar a Jorge Medina como Canciller sustituto de la Universidad Católica. Luego, se debe aclarar que el Cardenal supo reconocer sus errores, a la luz de las consecuencias posteriores.

Para el economista Juan Guillermo Espinoza, el pensamiento económico social del Cardenal fue un factor relevante en su gestión como Arzobispo de Santiago. Para el “Cardenal de los trabajadores”, como solían llamarlo los integrantes de sindicatos y empresas, la prosperidad del país no podía descansar en las importaciones extranjeras, profetizando la debacle del “milagro económico chileno”, que arribó a mediados de 1982. Para él, la prosperidad que no se crea y sólo se importa, y peor aún, que no se comparte, no perdura y está sentenciada al fracaso, como ocurrió finalmente.

En cuanto a la relación de Don Raúl y los trabajadores, Monseñor Alfonso Baeza, Vicario de la pastoral de los trabajadores, afirma que el funeral de Silva Henríquez fue una manifestación extraordinaria de fervor popular. En la catedral de Santiago, se congregó una gran cantidad de obreros, trabajadores y gente sencilla para darle el adiós final a su pastor querido. Este hecho fue la más clara demostración de que realmente tocó el Alma de Chile. En 1977 fundó la Vicaría de la Pastoral Obrera, para que trabajadores y obreros sintieran que la Iglesia Católica comprendía y apoyaba sus anhelos.

Para el mundo campesino, también hubo voces que homenajearon la obra del hombre de Dios. En este caso lo hicieron las palabras de Iván Radovic, Director Ejecutivo Fundación OCAC – Chile. Parte diciendo que las motivaciones que lo llevaron a entregar tierras de la Iglesia a los campesinos, fue

el principio de que los que trabajan la tierra (campesinos) tiene derecho a ella, para vivir dignamente junto a sus familias, disfrutando del fruto de su trabajo. Esto no podía predicarse sólo con palabras, sino con obras. Así lo hizo, transfiriendo 3200 hectáreas a manos de 228 familias, en un proceso muy audaz, pero inundado de espíritu de justicia.

Respecto a la figura de político que tuvo Don Raúl, Gonzalo Cowley, presidente del PDC, Provincia de Valparaíso, declara que el Cardenal fue un político con todas sus letras, con convicción, inteligente, austero, con testimonio, emprendedor, certero. Poseía "autóritas", que representaba en la antigua Roma el poder moral conferido por la experiencia y sabiduría. Gracias a esa extraordinaria cualidad, fue que se ganó el respeto de la comunidad política y de la sociedad completa.

Desde el mundo agnóstico y derechamente ateo, habla el presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Fernando Quilodrán. Para él, quien se considera un hombre no creyente, pero formado en una sociedad marcada por la ética cristiana, llega a la profunda reflexión de que si es verdaderamente el Creador, debe Dios hacerse cargo de su creación. En ese sentido, el Cardenal fue, sin duda, su mejor apoyo para tal cometido.

En cuanto a su vinculación con la Universidad Católica, Álvaro Ramis, ex – presidente de la FEUC, recuerda el ácido momento de la toma de esa casa de estudios el año '67, donde Don Raúl optó por la causa de los estudiantes. Eso le significó ganar la desconfianza y antipatía de la elites dominantes de aquella época, que en resumidas cuentas fue el costo que el Cardenal estuvo dispuesto a asumir, producto de su decisión.

Una de las más extensas reflexiones compiladas en esta obra, corresponde al Historiador Armando de Ramón, quien analiza los aspectos político-religiosos de su obra. Para tales efectos, divide su gobierno en la Arquidiócesis de Santiago en dos partes. La primera desde 1961, cuando fue entronizado, hasta el golpe de 1973. Ésta sería la etapa más desconocida para la opinión pública, y por lo mismo, el periodo en que se profundizará más en el análisis. La segunda parte, corresponde de Septiembre de 1973 a 1983. El premio nacional de historia realiza un recorrido por la evolución histórica de la Iglesia Católica Chilena (1832-1952), luego se adentra en la importancia que ganó el catolicismo en Iberoamérica, por ejemplo con la creación del CELAM. Ya en el terreno del Cardenal y su gobierno, apunta a las dificultades que tuvo que superar, sobre todo al comienzo de su mandato. Un claro ejemplo de aquello fueron los problemas con la Reforma Agraria. Prosigue con el revuelo causado por el Concilio Vaticano II, las reformas a la Iglesia y sus efectos directos. También hace referencia a la conferencia de Medellín y su impacto en la realidad chilena. Finalmente, analiza las últimas obras realizadas durante la dictadura militar, las cuales son bastantes reconocidas. En definitiva, el

mensaje de Armando de Ramón fue establecer la figura del Cardenal Silva como un hombre que supo discernir los signos de su tiempo, o en palabras del historiador, que supo adaptarse a las circunstancias.

Para el rector de la Universidad Católica Silva Henríquez, Sergio Torres Pinto, la Universidad Blas-Cañas, fue la expresión del sueño de una Universidad Católica <<doblemente servidora de la cultura y del pueblo de Chile>>. Esta casa de estudios tomó el nombre del Cardenal en 1997, como un homenaje a su gratitud. Sin embargo, por merecido que sea el homenaje, no agota el sentido del cambio de nombre, declara Sergio Torres. La vida pastoral y su obra, les deben enseñar a madurar un estilo universitario pertinente a los jóvenes, enfrentados a los nuevos desafíos de la sociedad actual, siendo su legado el sello de la identidad de aquella Universidad.

“Conquistado por Don Bosco” se titula el testimonio dado por el padre Natale Vitali Forti, Provincial Salesiano. Él, a partir de su experiencia de convivencia directa con el fallecido Cardenal, puede dar testimonio que Don Raúl se sintió y vivió como un auténtico salesiano. Se sintió conquistado por Don Bosco y en su vida vivió plenamente el carisma salesiano.

Otro testimonio de la vida y obra del pastor, corresponde a Reinaldo Sapag Chaín, consultor de la ONU, quien analiza el pensamiento económico del Cardenal Silva. Este fragmento proviene de una homilía que fue censurada en su tiempo por petición del General Pinochet, en la cual se hacía explícita la preferencia de la Iglesia Católica chilena por los más pobres. Esa opción <<es urgida por la realidad escandalosa de los desequilibrios económicos que existen en América Latina>> A partir de ella, nacen las divergencias con el ideario económico de quienes participaban del gobierno de turno. El problema de la creciente desigualdad económica y social entre los chilenos, tiene su origen en la aplicación dogmática y autoritaria de la estrategia económica y social del gobierno militar. Frente a esa denuncia fue que la censura se hizo presente para borrar una verdad que perjudicaba políticamente al régimen de Pinochet. Tuvieron que pasar muchos años, para que esas verdades salieran a la luz.

Por último, un recuerdo de Don Raúl desde el mundo de los jóvenes, a cargo de Osvaldo Badenier, presidente de la J.D.C, quien resume la aproximación del Cardenal a los jóvenes, como producto de un genuino deseo de acercamiento a las temáticas juveniles. Esas materias nunca las eludió sino que, por el contrario, fue uno de sus más fervientes promotores e impulsores.

En conclusión, la presente compilación de recuerdos y testimonios, referentes al Cardenal Silva Henríquez, tiene el valor de recorrer el amplio espectro que significó su vida. Se habla desde su rol como hombre de Dios, Obispo, político, economista, educador, pastor y ciudadano de Chile. En todas ellas, se nota el sello que caracterizó su paso por la historia de nuestro país.

La sencillez con que tocó al alma de Chile, por medio de los más pobres. La agudeza para tratar los conflictos políticos que le correspondió resolver. La sed de justicia, que lo impulsó a crear instituciones que acogieran a aquellos que estaban siendo tratados injustamente. Todas esas características, y muchas más, construyen la figura de este hombre, que supo ser un padre para Chile, en sus momentos más duros, apelando al amor y recta conciencia de los chilenos. Su amor a Dios y al país, fue transversal a todas sus obras. Por ello es que se le recuerda y homenajea luego de su muerte, ya que nadie quedó indiferente a su labor, ni ajeno al poder de su legado de caridad y justicia.